

JUICIO

ARTISTICO CRITICO

SOBRE EL CUADRO

QUE VA A SERVIR DE TELON PRINCIPAL DEL TEATRO

DE QUITO.

POR J. AGUSTIN GUERRERO.



QUITO.

FUNDICIÓN DE TIPOS DE M. RIVADENEIRA.

1883.



JUICIO ARTISTICO CRITICO

SOBRE EL CUADRO

**Que va á servir de telón principal del teatro
de Quito.**



En un país como el nuestro que anhela por la perfección de sus conocimientos. En la patria de Miguel de Santiago, Goribar, Samaniego; y otros artistas que han colocado su nombre al lado de los mejores genios de Europa, y dadole á su patria el sobre-nombre de la nueva Italia, como se le llamaba en otro tiempo, allí, se está levantando el teatro, como un objeto de regocijo público y una muestra de cultura y civilización, propias del siglo en que vivimos.

La obra está al concluirse, y se trata ya de la pintura del telon de boca, es decir del telon principal, que debe ser el intérprete de todo lo que significa esa grande escuela de enseñanza popular, ese teatro donde se retratan los sentimientos del corazón, y con la revelación de la historia y la voz de

la sabiduría, por medio del drama, la tragedia y la comedia, nos aconseja y reprende, nos dirige y nos enseña, para que los vicios se castiguen, las costumbres se corrijan; y la sociedad marche segura por el camino del orden y la moral.

El telon de un teatro no es, pues, el pedazo de lienzo matizado de colores como aparece á los ojos de la ignorancia, sino la nube sagrada que guarda el recinto de las gracias y las virtudes, y la puerta de los tiempos, detras de la cual estan vivas y patentes las épocas pasadas y los acontecimientos diversos, al lado de la poesía lírica, de la elocuencia, la armonía, el idilio, y otras bellezas como estas, que sirven para ilustrar á los pueblos.

Convencidos de esto, y, á la vez, de que cuando se trata de una obra pública para embellecer el país, y con los fondos nacionales, todo ciudadano está en el deber de emitir sus opiniones, so pena de pasar como ingrato y desconocido, vamos á manifestar nuestro juicio; pero de un modo imparcial, y advirtiéndolo al autor, ó autores de la idea, que no lo hacemos por prevención, sino puramente obligados del patriotismo; y deseosos de que la obra corresponda al gradó de adelanto y civilización en que nos hallamos.

Así, el argumento escojido y preparado para la expresada pintura es un argumento oscuro, impropio y escaso de todo mérito, puesto que no reúne todas las condiciones que demanda la composición de un buen cuadro, y en el que debe resaltar la idea, grande, por cuanto tiene que ser histórica ó mitológica, poética, porque debe ser tan espiritual que se comuniquen con el corazón por medio de la simple vista; y artística, porque requiere mucho talento y maestría de parte del que lo ejecuta. Si se fuera á tomar la copia de un cuadro ó de

una estampa, nada diríamos sobre el particular; pero se trata de una obra nueva, de una pintura original, con que se va á comprometer no solamente el nombre de los artistas nacionales, sino también la inteligencia y buen gusto de la parte noble é ilustrada del país; y por esto es muy justo de que nos apresuremos á la calificación de la obra, y salvemos con tiempo de la mala opinión en que nos pudieran tener.

En un cuadro perfecto concurren cinco cosas, la composición, el diseño, el colorido, el claro oscuro y el bello ideal. Lo primero exige que el pensamiento sea claro, sencillo y natural, á manera de una composición literaria, en la que debe resaltar un tema sostenido por los episodios más convenientes al caso. Lo segundo requiere la pureza de los contornos y las proporciones justas del cuerpo humano. Lo tercero la naturalidad del colorido, según la distancia, la edad y las pasiones de los cuerpos animados, estudio que pertenece á la perspectiva aérea y al mucho examen de la naturaleza. Lo cuarto la graduación de las tintas para independizar los objetos, según las leyes de la óptica, y, quinto, el bello ideal, ese misterio incomprendible ó belleza escondida, que componiendose del todo, se oculta tras del velo de los colores, para no dejarse ver sino con el estudio de largos años, y por uno que otro mortal privilegiado, á quien Dios le ha querido dispensar esa facultad.

Estas son las reglas indispensables para la formación de un cuadro, y las que, llevadas á la perfección, pusieron la corona de la inmortalidad sobre la frente de Rafael, Vinci, Rubens, Rembramt, Van Dick, Murillo, y otros que, con orgullo del arte, son, y serán la gloria imperecedera de las naciones.

El argumento del cuadro que nos ocupa, según hemos examinado su croquis, es un argumento oscuro, trivial, y hasta inconexo, puesto que consta de muchas partes ó pensamientos distintos, y que no pueden conciliarse entre sí. Vamos á verlo.

Colón sobre las nubes, con la túnica de los nazarenos y sobre un fondo de luz, recibiendo las joyas de Isabel primera, que las deposita sobre un globo terrestre, es muy digno de censurarse, porque el acto no tuvo lugar en el cielo sino en la tierra, en la corte de España, como lo dice la historia; y esa libertad de divinizar los hechos es una costumbre pagana que ponía en duda la verdad de lo sucedido, quitando en parte el mérito de los hombres.

Al centro del cuadro se vé un rey tapando la boca á una india, que se supone ser la América. Quisieramos saber, de paso ¿á cuál de los reyes de España se le atribuye esa materialidad? Al lado izquierdo siguen unos hombres encadenados que se dice ser la Inquisición; y termina con Francisco Pizarro, Almagro, y unos tantos indios vestidos de plumas, para demostrar el salvajismo de los primeros habitantes del Ecuador. Hacia al lado derecho se encuentra á Bolívar, desenvainando la espada para lidiar con un león que le acomete, y Sucre hiriendo al mismo, seguido de otros generales de la independencia; y termina con un templo ó capilla, á donde suben por una escalera Flores y Rocafuerte, mientras que García Moreno y el General Veintemilla se hallan parados á la puerta, como recibiendo á los que llegan, ó custodiando á una muger que con cinco pabellones al hombro y una corona en la mano penetra por la puerta de dicho templo.

He aquí el cuadro compuesto de seis partes, ó seis pensamientos diversos, y que cada uno de ellos puede muy bien servir de tema para una nueva composición. Siendo esta la única idea que va a prevalecer, queremos preguntar al autor de ella ¿cuál es el pensamiento dominante de la composición y cuáles los accesorios? Colón y la reina de España sobre las nubes, á manera de una visión celeste, y ocupando el puesto de las divinidades perfectas, no, porque el acto de entregar las alhajas, aun cuando prueba la nobleza y desprendimiento de la reyna, no es tan extraordinario ni sobre natural, capaz de elevarle al cielo: fué un acto grande, heroico y humanitario; pero nunca divino. ¿Será el rey tapando la boca á la América? no, porque ya hemos dicho que toca con lo ridículo. ¿Bolívar y Sucre lidiando con el león de Iberia? ¡menos! porque el acto de lidiar quiere decir que está por resolverse aun, y no se ha conseguido el triunfo todavía, aparte de que la actitud de Bolívar sería buena para un recluta, y no para el hombre que, por su valor y su talento, llegó á ser la primera figura colosal de Sud-america, legando á la humanidad la creación de cinco naciones independientes. ¿Serán los amarrados que se dice ser la Inquisición? tampoco, porque si esta vino como consecuencia de la conquista, no fué destruida por Bolívar, ni descubierta por Colón, sino una ley antigua de la Iglesia europea, y que desapareció, no al poder de los conquistadores, sino al poderoso influjo de la civilización y la imprenta. ¿Los indios que representan el salvajismo, ó los presidentes del Ecuador que representan el progreso? Ni uno, ni otro, porque están ocupando un puesto muy inferior en el cuadro, á modo de accesorios, y no de primeros personajes de la com-

posición, pues es sabido, que si el centro del cuadro es el lugar del protagonista los términos primeros de los lados ocupan los objetos menos importantes. Así como ese templo, que suponemos ser el de la inmortalidad, debe estar al centro ó en el tercer término del lienzo y no en el lugar que ahora ocupa.

Hemos dicho que los pensamientos son inco-nexos, cierto, y vamos á probarlo ¿quién fué Isabel la católica? La reyna de España. ¿Quién dió sus joyas á Colón para el descubrimiento de América! Isabel la católica como reina y representante de la España. Pues ¿cómo si la España aparece sobre las nubes por el hecho de haber realizado el pensamiento de Colón, asoma después en traje de varón tiranizando á la América, impidiendole el uso de la palabra, y precidiendo los grillos y las cadenas de la inquisición?

Por otra parte, dos reyes en el mismo cuadro, la una grande y generosa, el otro tirano y apocado, la una virtuosa é ilustrada, el otro ignorante é impávido, y ambos representando á la España, son cosas que no se pueden conciliar.

Sí nos fijamos en el centro del cuadro, lugar que debe ocupar el héroe de la escena, tampoco hallamos claridad del pensamiento, porque la España no se halla en su completo poderío, puesto que está amenazada por las armas de la independencia, ni Bolívar, preparandose para herir al león de Iberia ha conseguido la victoria, luego el argumento está por resolverse, existe una duda, y el pensamiento es oscuro, aparte de que el león coronado representa también á la España cuando se trata de simplificar la composición.

Fijarnos en todos los otros defectos que contiene el cuadro sería para nunca acabar, y, así,

basta nos parece con los que dejamos indicados.

Lo que hemos descubierto, después de un largo examen, es, que se ha querido pintar una profección, ó á lo menos una charada, para que los observadores la interpreten á su antojo.

En 1870 el pintor frances Mr. Ivó presentó un cuadro á la exposición de Norte-américa, que se le mandó trabajar con ese objeto, y en el que se veía á Minerva y la República paradas sobre un carro tirado por dos leones, y al rededor de este un grupo de bellísimas mujeres con las insignias del trabajo: al lado izquierdo el pueblo industrial que concurría apresurado, y al derecho Washington desterrando los vicios; y este cuadro, á pesar de representar el progreso de los treinta y tres estados unidos, fué mal visto y censurado, por lo muy complicado de la composición y los accesorios no muy oportunos.

Pero, se ha dicho, que el cróquis ha sido aprobado por algunos extranjeros ilustrados; si esto es cierto, bastante nos ha dado de que reír la ilustración de esos extranjeros, sabiendo que han tenido por muy buena, y muy perfecta, una composición que no puede ser digna más que de una manpara, y lástima es que, creyendose muy competentes en las artes, hayan acabado por mostrar su insuficiencia ¿y han ignorado esos señores que las artes no son quiteñas sino extranjeras? ¿que el talento la ilustración y el buen gusto no solo viven más allá de los mares, sino también en las lindas y encantadoras regiones ecuatoriales? Someterse en todo, y para todo, á la voluntad de los de afuera es dar á entender que no somos hombres, que no tenemos alma para pensar, ni corazón para sentir, y que todos nuestros actos son la obra de la casualidad y nunca del pensamiento.

Dicho lo tenemos, de que no todos los hombres nacen afortunados para juzgar sobre los secretos de la pintura, la arquitectura, la música, la estatuaría y la poesía, porque es preciso tener un corazón como de vírgen, una imaginación como de poeta y un sentimiento como de ángel.

La composición de un cuadro es tan delicada, y requiere tanto talento, que con muy justa razón se han inmortalizado todos los artistas que han sabido desempeñarse bien en sus obras; y, aun de estos hay muchos que, no siendo tan felices, han estampado defectos enormes en sus cuadros, y que la civilización les está echando en cara todos los días.

Repasemos luego las galerías de Europa, y veamos, en el museo frances, la sacra familia llamada el silencio, pintada por Le-Brum, y lo que han dicho de él los observadores; "Hermanaba una viva é inagotable imaginación, con un juicio maduro y sólido, en la mayor parte de sus cuadros brillaba una poesía brillante y seductora; pocas veces introducía en sus obras algún objeto sin consultar la antigüedad, los libros y los sabios, á fin de no omitir nada que fuese necesario, y de no poner nada superfluo. Por esto es tanto más extraño, el que en la ejecución de este cuadro se haya incurrido en deslices, tanto menos perdonables, cuanto podía evitarlos sin esfuerzos."

Al cuadro de la Vírgen con el niño Jesús, San Mateo y otros dos santos, pintado por A. Carraccio, y que está en la galería de Dresde, se ha dicho: verdaderamente es lástima que se vean tantas impropiedades, en un cuadro por otra parte estimable: en esta parte, nunca podrá dolernos bastante que el estragado gusto de algunos hombres más devotos que artistas, haya preferido una com-

posición complicada y *fuera de verdad á otra sencilla, á la cual podía haber dado el pintor mucho más interes, sin separarse de las reglas.*"

Al cuadro del sacrificio de Abraham, de la galería de Viena, pintado por Teniers. "Nada tiene de noble ni magestuoso las actitudes de las figuras. El patriarca y su hijo estan orando á Dios como lo hicieran dos bravos flamencos del siglo XVII., el hijo, sobre todo, con su camisa de lienzo, con sus botas, y lo restante de su traje, representa un elegante de Luis XIII dispuesto á jugar en un trinquete. No deja también de admirarnos el que sobre el monte Moria encontrase Abraham un altar construido con piedras bien labradas, y por complemento un incensario (*)

Y así otros tantos cuadros con defectos, como el descanso de Egipto por Baroche, del gabinete de la condesa de Gray. El choque de caballería, del museo frances por Wan Wersmans. Las bodas de Cana, por Robusti, de la sacristía de la iglesia de Santa María de la salud de Viena. La adoración de los pastores, por Vander Werf de la galería de Florencia. &ª &ª

Véase, pues, si la composición de un cuadro es una cosa cualquiera, ó si, por lo contrario, requiere mucha imaginación y estudio, como la unidad del pensamiento, la verdad de la historia, la propiedad del vestido, según la época y el rango de los personajes, la naturalidad del colorido, las actitudes de los cuerpos, los tonos de luz; y otras tantas reglas que son indispensables en la pintura. Si un dedo mal dibujado, una guedeja mal colocada, un dobles de la ropa mal dirigido, y una

(*) Galería europea de bellas artes. Tomo 2º

pincelada más ó menos oscura suele ser un defecto imperdonable ¿cuánto no le hará perder la reunión de muchas ideas inconexas, la falta de historia, la monotonía del ropaje...., y esa espada de Sucre desenvainada antes que la de Bolívar?

Respetemos la crítica inteligente, respecto de los cuadros de Europa, y veamos que si tanto se ha dicho de esas obras que están decorando los mejores museos y galerías del viejo mundo ¿qué no se podrá decir de nuestro telón de boca, con tantos reyes, tantos militares, tantos encadenados; y por último con tantos disparates?

El cuadro tiene que ser mitológico ó histórico. Si lo primero, requiere mucha fuerza de imaginación y la opinión de los ilustrados, para que las alegorías sean ciertas, poéticas y naturales. Dos ejemplos tenemos sobre esta clase de pintura, el uno, en el telón del teatro regio de Apolo, que existe en Roma, pintado por Fracasini, y, en cuya faz se vé representada á la aurora desterrando las nieblas de la noche, lo que significa que el teatro es la luz de la ilustración que destierra, ó discipa las sombras de la ignorancia; y el otro, en el del antiguo teatro de Quito, pintado por Samaniego, que era la concurrencia de todos los dioses y diosas para beber las aguas de la fuente Hipocrene, lo que quería decir, que el teatro es la fuente de la civilización á donde deben ir á inspirarse los genios.

Estos pensamientos son grandes, nobles, poéticos y valientes, y esto es dejar el pintor la tierra para elevarse á la mansión de los espíritus felices, creando, con solo su pincel, nuevos motivos de amor; que nos conmueven y entusiasman, á la vez que nos humillan, respetando la sublime inspiración de los genios.

Más, como el cuadro también puede ser histórico, preciso nos parece tomar en cuenta los sucesos de Colón, puesto que todos los pasos de este grande hombre están destinados á servir de modelo de los artistas.

Un pobre viejo, con su justillo rosado hasta la cintura, sus botas portuguesas viejas, un manto de lana pardo, con mangotes y capilla, y su virrete de velludo, con orejeras caídas, que acompañado de un lindo y tierno niño está demandando el pan á las puertas del convento de la Rávida, bien puede ser un cuadro.

La reyna Isabel en su recamarín, vestido de pabellones de damasco de Berbería y terciopelo, adornados de franjas y borlones de oro, y, la reyna, sentada en la silla regia, con su brial de raso morado, con recamados de oro y perlas; y una toca de flamencos encajes, sobre la que descansa la diadema imperial, que con otras joyas, entrega á un pobre viejo, que con respeto profundo y una mirada de inspiración celeste, se halla junto á una mesa, en que están desarrodados los dibujos de tan largas meditaciones; y detras de la silla, la camarera doña Beatriz de Galindo, y el Dr. D. Alonso de Quintanilla, presenciando el triunfo de la inteligencia, la generosa acción de una alma heroica; y la expedición de la fé católica para ir á posarse en regiones remotas y desconocidas, también puede ser un cuadro (*)

Colón en su pobre carabela, acompañada de dos más, con la bandera española en popa, y atravesando el océano en la oscuridad de la mañana del 12 de octubre de 1492, al rigor de una furio-

(*) D. Angel de Saavedra.

sa tempestad, acometido de los vientos y el trueno, de las olas y el rayo; pero viendo en lontananza la cúspide del monte de Guanahani, que, dorada por los primeros rayos del sol, se muestra como un lucero del espacio, señalando el lugar en donde duerme la joven América, sobre su lecho de oro, perlas y alelúes, también puede ser un cuadro.

He aquí los pasajes históricos más convenientes del argumento que se trata de pintar, y los que parecen más oportunos para la elevación de ese viejo, humilde como un santo; pero de espíritu grande como el océano, de ligereza como el rayo, y de resolución como el destino. Pero volviendo otra vez al telón de boca queremos preguntar ¿qué hace allí ese general Veintemilla colocado á la puerta del templo de la inmortalidad, y en igual actitud que García Moreno? ¿puede acaso nivelarse el talento con la ignorancia, la virtud con el vicio, ni la honradez con la bajeza? Prurito es de los tiranuelos de este tiempo, eso de levantarse estátuas y retratarse en los lienzos, para rocomendarse á la posteridad como hombres de provecho y grandes prendas, sin caer en la cuenta que esos retratos están cubiertos de maldiciones, y que después de pocos años se mostraran, no con la blancura del mármol ni del albayalde, sino tan negros, y tan asquerosos como un sepulcro.

Ésos monumentos honrosos son hijos del amor y la gratitud, y no se levantan sino por la importancia del mérito personal y las aclamaciones del pueblo, en justicia de la virtud, del talento, del valor, de la bondad y de la hombría de bién, por lo demás, no son sino ridículas caricaturas á presencia de la humanidad. Que los déspotas así lo pretendan no hay que extrañar, porque su pasión

dominante es la soberbia; pero si es muy sencilla que haya espíritus tan apocados, y aduladores tan ruines, que, con cínico descaro, se convengan con el mal, y aprueben todo lo que es afrentoso y detestable para la sociedad.

Colón, ahora más de tres siglos fué el mendigo que recibía el alimento á las puertas del convento de la Rávida; Homero, Miltón, Cervantes, Mozart &^a, todos fueron pobres y desvalidos, y á pesar del transcurso de los años su nombre no se ha perdido, porque su mérito está pregonando á las generaciones y obligándoles al reconocimiento de su importancia á modo de adoración.

Al manifestar nuestra opinión, acerca del telón principal del teatro de Quito, no se crea que hemos querido aparecer como los autores de la idea, lejos de eso, nuestro corazón es franco, y confesamos que solo nos hemos propuesto enseñar el modo como se da el argumento al pintor, para que este con su pericia y habilidad, haga la composición, estudie los accesorios, medite las actitudes; y aplique los colores conforme á la historia, las pasiones, y el modo de ser de los personajes; y sin separarse de las reglas que demanda el arte.

Este ha sido nuestro objeto, y no porque nos oponemos á que se pinte otro argumento que sea propio y honroso para el país; pues, Bolívar y Sucre, los dos guerreros invictos y libertadores de medio continente, así como algunos presidentes del Ecuador, bien se merecen que se los trasmita al mármol ó á los lienzos; pero de un modo noble, de un modo grande y artístico, y no poniendoles con los Pizarros y Almagros; y mucho menos con las cadenas de la Inquisición, porque aquello hace desmerecer la importancia de los héroes, y no

es propio para el objeto que se han propuesto.

Si nuestro juicio es atendido, después del trabajo que nos hemos tomado, mucho nos complaceremos por haber contribuido para el acierto de una obra pública, y sino, tampoco nos daremos por resentidos, porque no hemos hecho más que cumplir con un deber de ciudadanos, advirtiendo una deshonra artística que nos pudiera sobrevenir.